

LAS FISURAS FICCIONALES EN DISCURSO COLONIAL DE LA *CARTA DE PERO VAZ DE CAMINHA A EL-REI D. MANUEL SOBRE O ACHAMENTO DO BRASIL*

THE FICTIONAL CRACKS IN COLONIAL DISCOURSE OF THE *CARTA DE PERO
VAZ DE CAMINHA A EL-REI D. MANUEL SOBRE O ACHAMENTO DO BRASIL*

Gonzalo Espino Relucé

*UH-Literatura. Univesidad Nacional Mayor de San Marcos
<gespino@unmsm.edu.pe>*

RESUMEN

Este ensayo indaga la fisura ficcional en un discurso colonial, se trata de la *Carta de Pero Vaz de Caminha a el-rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil* de 22 abril al 1 mayo de 1500, un escrito que se elabora desde la moderación descriptiva, influenciada por el humanismo portugués y la experiencia de los viajes de conquista del reino portugués. En esta carta de relación se deja entrever una mirada indígena del forastero que ha llegado, por primera vez, a las tierras que ahora conocemos como Brasil. Como discurso colonial compromete en lo fundamental a la academia brasileña, en la constitución de un tipo de literatura que se presenta como el inicio de la escritura en las tierras de América Latina.

PALABRAS CLAVE: *Pero Vaz Caminha, Carta de conquista, Amerindia, Colonia, Brasil, siglo XVI.*

ABSTRACT

This essay explores the fictional crack in a colonial discourse, this is the Letter of Pero Vaz de Caminha to El Rei D. Manuel on or achamento do Brasil from April 22 to May 1, 1500, a paper that is made from moderation descriptive, influenced by the Portuguese humanism and travel experience to conquer the Portuguese kingdom. This letter suggests a relationship indigenous look stranger has come, for the first time to the lands now known as Brazil. As colonial discourse fundamental committed in the Brazilian academy, in the constitution of a type of literature is presented as the start of writing in the lands of Latin America.

KEYWORDS: *Pero Vaz Caminha, Letter of conquest, Amerindian, Cologne, Brazil, XVI century.*

Recibido: 05/08/15 Aceptado: 11/09/15

Cuando Pero Vaz Caminha envió su *Carta al rey don Manuel*¹; no imaginó que su misiva sería discutida a partir del siglo XIX como la partida de nacimiento de la escritura literaria de Brasil y que, para América Latina, se convertiría junto con la de Cristóbal Colón (1493) y Américo Vespucio (1504) en los primeros documentos que saltan de la llana cartografía al insospechable universo de la ficción, es de decir, a los orígenes coloniales de las literaturas escritas en español y portugués en las tierras del Cuarto Mundo. Si para Paulo Roberto Pereira (1999) “es considerada el primer documento de nuestra historia siendo también vista como el primer texto literario de Brasil”²; Flavio R. Khote (1997), recuerda que se trata de un documento burocrático, que no fue pensado para su publicación, que se trata de una relación vinculado al reino portugués, es decir, a la metrópoli y a la par, una lectura canónica de la literatura brasileña. La *Carta* actualmente se encuentra Archivo Nacional Torre de Tombo (Lisboa), corresponde al Gavetas, Gav. 15, me. 8, n.º 2. El documento estuvo extraviado hasta las noticias del 19 de febrero de 1773 que diera el archivero mayor José de Seabra da Silva y publicada por Manuel Aires do Casal en su *Corografia brasílica* (1817: 21-27). Se la conoce como *Carta de Pêro Vaz de Caminha a el-rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil*. Como referencias inmediatas, debe indicarse que el discrepa con la *Lettera* de Américo Vespucio, que corresponde a su segunda expedición, entre mayo 1501 y setiembre 1502, al mismo tiempo tómesese en cuenta que por razones geopolíticas no se suele indicar otros

1 Los materiales para esta lectura las debo a mi colega Fátima Medina. Una primera versión la di a conocer en el Congreso Internacional Brasil sin fronteras: Discursos, Cultura y Literatura en el marco de 14ª Feria Internacional del Libro, Lima 24, 25 y 26 de julio de 2009. Las traducciones son mías, como texto fue discutido en el posgrado de Literatura Peruana y Latinoamericana, en el Seminario de Literatura Latinoamericana 1, agradezco las observaciones de Jaqueline Moura.

2 “é considerada o primeiro documento da nossa história, sendo vista também como o primeiro texto literário do Brasil” (1999).

viajes, por ejemplo, *Esmeralda de Situ Orbis* de Duarte Pacheco Pereira, encargo secreto del rey de Portugal 1498, ya que, como se recordará, se había firmado con auspicios papales, el Tratado de Tordesillas (1494) y Vasco de Gama que había dado con la ruta marítima a la India (1497-1499).

1. RETÓRICA COLONIAL

La cartografía del siglo XVI se revela como un discurso disímil y hasta caprichoso. La densidad de esa realidad que aparecía como novedosa, no siempre nueva, demanda un sujeto de la escritura que su trazo sea pensado en el lector —auditorio— europeo, cuestión que implica dar cuenta de esa vasta complejidad que terminaba por cautivarlo. Esta operación compromete estrategias discursivas, como nominar, renombrar o comparar a partir de un registro que podía venir de los otros y de aquello conocido. El ego europeo que aparece en estas cartas se caracteriza por su vínculo con la modernidad europea, que coincide el humanismo quintacentista con los albores del renacimiento en Portugal y la extensa tradición narrativa de viajes, iniciada en el ya lejano 1415 hacia las tierras de las especias, la India (Bueno 1998).

A diferencia de las *Carta a Santángel* de Colón o la *Lettera* de Américo Vespucio, esta misiva acusa un pretexto que autoriza su escritura. Se trata de la mayor empresa que el reino portugués emprende en su afán de establecer una ruta de comercio con la India capitaneado por Pedro Álvarez Cabral, con cerca de 1500 marineros, 13 navíos, la mayor empresa moderna de entonces que se echaba a la mar y que, en un primer momento, llega a las tierras de lo que hoy conoceremos como Brasil (22 de abril 1500), para luego hacerlo a las tierras de la India. El destino de Cabral no es el ignoto y ni hasta entonces desconocido territorio brasileño (el hallazgo tiene mucho de ficción), la realidad de los hechos se combinan: mal tiempo, vientos no previstos y los desplazamientos de la corriente marítima de Nueva Guinea, implica otros territorios, otros lugares, cuyo desvío de

la ruta implicaba un retraso significativo para los fines geopolíticos y simultáneamente posicionamiento de un territorio estratégico en las negociaciones bilaterales España-Portugal.

La realidad que emana de la *Carta* nos sorprende desde sus primeras líneas, ánima una dimensión de visos insólitos: Cabral consulta a sus capitanes para decidir si se da o no noticias al rey del hallazgo de estas tierras (Cf. f. 6; 103)³. Esto revela a su vez una fisura ficcional que cuestiona la autoridad del Capitán Mayor y la licencia termina por descubrirnos un proceso que autoriza la palabra sobre el hallazgo del nuevo territorio: “Y preguntó a todos si nos parecía bien enviar la nueva del descubrimiento de estas tierras a Vuestra Alteza?”⁴ (f. 6; 103). Esta es una de las razones por las cuales tenemos los textos de descubrimiento del Brasil, si es una palabra autorizada, al mismo tiempo está dentro de la estrategia colonial, en estricto geopolítica, se trataba de preservar los derechos del reino luso. No debe olvidarse que los actos del capitán mayor se hacen como representante del rey. En la génesis de la *Carta* hay que advertir su estatus de documento oficioso, autorizado y colonial. De esta suerte, las primeras líneas de Vaz Caminha, serán: “Puesto que el Capitán Mayor de esta vuestra flota, así como otros capitanes escribirán a Vuestra Alteza” (f.1:91) que evidencia a la par las posibilidades de versiones que ofrecen los navegantes. La *Carta* de Pero Vaz Caminha pertenece a las primeras relaciones que se escribe sobre América Latina y se asocia a las escrituras de Colón y Vesputio, y a los testores del viaje de Pedro Álvarez Cabral, en

especial en relación *O Relato do Piloto Anónimo* y *A Carta de Mestre Joio Faras*.⁵

De escritura llana y transparente, Vaz Caminha se apega a lo que observa, facilitada por la “ausencia de un lenguaje artificial o rebuscado” (Pereira 2005)⁶. Es, como se podrá notar, una escritura pulcra que tiene dominio retórico. La progresión discursiva coincide con el cronopo y hace de este discurso una textualidad que tiene doble funcionalidad, la de dar a conocer el hallazgo y, dos, el *deservico* al rey, es decir, el pedido cortesías al señor con uno de sus súbditos. La transparencia de este discurso está basada en los dispositivos retóricos presentes en la *Carta*. Articula adecuadamente las exigencias de su inventario. La progresión discursiva coincide con el manejo del tiempo y a la par, con la presentación de la gente y la naturaleza. Será un discurso de conquista que termina revelando la primera imagen del territorio del Brasil, un lugar del que en lo inmediato no se podrá sacar nada, tras la letra se va revelando una imagen de la situación indígena brasileña. Luego, vendrá el pedido al rey.

La palabra de Caminha como enunciado asume su condición de subordinado, de súbdito que quiere cumplir con el rey, al hacerlo, asume un tópico de los siglos XVI-XVII, la *falsa modestia*. Su escritura, entonces, se (auto) refiere como impropia, imprecisa y hasta tosca. No tiene la precisión del nauta, conforme se lee en la del *Piloto Anónimo*; lo suyo es el gesto retórico: “no dejaré yo también de dar cuenta de este hallazgo a Vuestra Alteza, pese que, a sabiendas, pueda ser el peor de todos en el buen narrar y hablar.” (f.1: 30-31)⁷. El escribano del rey muestra su condición de letrado si la revisamos en relación a las otras dos relaciones, advertimos en la suya un exigente ma-

3 En adelante cito por la de Jaime Cortesáo. Vaz de Caminha, Pero. *Carta de Pero Vaz de Caminha a el-rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil*. Estudo y transcriçáo de Jaime Cortesáo. Sao Paulo: Editora Martín Claret, 2003. Puede también revisarse el manuscrito y la transcripción oficial del Archivo Nacional Torre de Tombo (Lisboa): <<http://antt.dglab.gov.pt/wp-content/uploads/sites/17/2010/11/Carta-de-Pero-Vaz-de-Caminha-transcriçao.pdt>> Se indica el folio manuscrito y la página en que se haya en la edición de 2003, por ejemplo: (f 6, 103) folio 6, página 103. Las traducciones son nuestras.

4 “E perguntou a todos se nos parecia bem mandar a nova do achamento desta terra a Vossa Alteza” (f. 6; 103).

5 Se sabe que el Rey Don Manuel 1, leyó *A Carta de Mestre João Farás* aunque solo lo conoceremos a partir del siglo XIX y el *Relato do Piloto Anónimo*, se conoce a partir de 1507 en versión italiana.

6 “ausencia da linguagem artificial ou rebuscada” (Pereira 2005).

7 “nao deixarei também de dar minha conta disso a Vossa Alteza, o melhor que eu poder, ainda que — para o bem contar e falar—, o saiba fazer pior que todos” (f.1: 30-31).

nejo retórico. El dispositivo del sujeto de enunciación será establecer la distinción para que la *Carta* no pase desapercibida; Caminha autorrepresenta a la suya como la peor de todas, “*o saiba fazer piar que todos*”. Se representa como la peor de todos, lo que equivale a una estrategia de “renuncia” frente a las otras relaciones.

El propio trazo de Vaz Caminha revela, al contrario, la contundencia retórica: “*nao deixarei também de dar minha conta disso*” (Idem). Lo que sugiere que las otras escrituras pueden ser parciales, sesgadas e imprecisas, la suya tiene mandato oficial, se trata del escribano del rey. La voz del súbdito se propone como precisa, entonces, se nos anuncia una versión, entre otras, pero el escribano de la flota de Cabral se empeña hacerla de la mejor manera, el narrador se propone hacerlo “o melhor que eu poder” aun cuando desde el tópico de la modestia colonial, subordinada, la suya, se exhibe cómo limitada y de menores logros, “para o bem contar e falar”. Falsa modestia porque se trata de un fino escritor como lo demuestra la *Carta*, lo que está tras ella es una larga tradición portuguesa de relatos de viajeros y, por cierto, en los vértices de una escritura renacentista (Bueno 1998, Pereira 2005).

Esta escritura, como ya se ha dicho no necesita la precisión del piloto, se asume como la revelación del hallazgo y concluye con otro tópico retórico, respecto a la totalidad del texto, su extensión, por eso, Pero Vaz Caminha expresará: “Y de esta manera, Señor, doy aquí a Vuestra Alteza cuenta de lo que en aquella tierra vi. Y si algún poco me extendí, os pido que me perdone, pues mi deseo fue contarle también ciertos detalles.” (f.14: 118)⁸

Al tiempo que revela la tensión entre qué y cuánto debe comunicar, mejor aún, la relación con el rey está mediada por las posibilidades que el texto sea —efectivamente— leído; tema que lo encontramos en todos los escritos del XVI y XVII

(Las Casas, Inca Garcilaso, etc.), cuestión que tiene que ver como lo óptimo del discurso.

2. GENTE INDÍGENA

A diferencia de Colón y Vesputio, que trazan una imagen discordante, sus retratos resultan imprecisos, en su mirar aflora el bestiario, se refieren al otro imaginado deshumanizado y animalizado. Vaz Caminha, al igual que los tripulantes del viaje a Calicut, la famosa ciudad de las especies, miran con ojos humanistas, ven a la gente. El asunto de la descripción del amerindio está asociado a un reconocimiento cercano de individuos semejantes desprovisto de la exageración en favor de la prudencia descriptiva. El escribano del rey no calificada inmediatamente: “Allí divisamos hombres que andaban por la playa, siete u ocho, según dijeron los que llegaron primero en sus pequeños navíos”⁹ (f.1, 92-93). Esta descripción sugiere un objetivismo que se disocia del ego europeo: para Vaz Caminha la desnudez parece ser connatural con la gente que observa, no se escandaliza ni descalifica. Su discurso trata de asimilar las diferencias y supone un programa en relación a la cultura europea contradictoriamente van emergiendo a lo largo de la relación de 1500. Pero la segunda nota del allanamiento está ahora vinculada a las características de la gente: “Eran pardos, todos desnudos, sin cosa alguna que les cubriese sus vergüenzas”¹⁰ (f. 1, 93). Este gesto perspectivista lleva a evidenciar el silencio con que era tratado el problema de la lengua. La comunicación fracasa porque los idiomas que se manejan no son los amerindios (están preparados para interrelacionar con la India) y al mismo tiempo la naturaleza barroca del espacio parece metafóricamente imponerse para impedir la comunicación: “el batir de las olas” simula doblemente lo ininteligible de las

8 “E nesta maneira, Senhor, dou aqui a Vossa Alteza conta do que nesta terra vi. E, se algum pouco me alonguei. Ela me perdoe, pois o desejo que tinha de tudo vos dizer mo fez por assim pelo miúdo” (122).

9 “Dali avistamos homens que adavam pela praia, obra de sete ou oito, segundo disseran os navios pequenos, por cegarem primeiro”. (f 1, 92-93).

10 “Eram pardos, todos nus, sem coisa alguma que lhes cobrisse suas bergonhas.” (Ibídem).

lenguas, el sonido de las olas se sobrepone a la inaudible voz e impide el gesto comunicativo en el primer avistamiento de los indígenas brasileños por los portugueses y las posibilidades de que los primeros establezcan una comunicación con el extraño.

El narrador confronta la diferencia, no magnifica ni distorsiona. No está trasladando el imaginario medieval como lo hacen Colón y Vespucio. Estos cuerpos se diferencian del ego europeo ya no solo por la desnudez sino por sus facciones y aderezos. El narrador describe las hendiduras en los labios en las que “atravesan sus huesos blancos” (f.2, 95)¹¹, tienen los cabellos “suelos” y rapados “hasta la altura de las orejas” (cf. f.2, 95-96; f.9, 108-109)¹² así como la pintura del cuerpo: “Sus cabezas tienen pintura corporal que parecen cintas negras” (cf. f.9: 108-109) o las coronas de plumas, etcétera.

Los tripulantes que calan la actual San Salvador, llegan de los albores del renacentista portugués, el cuerpo es medida del hombre: la desnudez aparece como un tema recurrente, observan cuerpos desnudos respecto al cual los indígenas: “tienen tanta inocencia como en mostrar sus rostros” (*tem tanta inocencia como em mostrar o rosto*), por ello están cargados de la sensualidad, de la que no escapa el sujeto moderno. El cuerpo aparece como algo deseado, que incluso, iguala; la parodia dispensa diferencia con las mujeres europeas: “Las facciones de ellos son pardos y de color cobrizo, de buenos rostros y narices. Bien formados. Caminan desnudos, sin vestimenta alguna. No hacen nada por cubrirse sus vergüenzas. Y en eso, tiene tanta inocencia como en mostrar sus rostros.”¹³ (f. 2, 95)

11 Vaz Caminha escribe: “Ambos traziam os beicos de baixo furados e metidos neles seus ossos brancos” (Ambos traían en sus labios hendidura y se atraviesan en ellas sus huesos blancos”: f2, 95).

12 Escribe el autor: “Os cabelos seus sao corredios. E andavam tosquiados, de tosquia alta, mais que de sobre-pente, de boa grandura e rapados até por cima das orelhas.” (“Tienen suelos sus cabellos. Todos andan rapados hasta la altura de las orejas; y así como las cejas y pestañas.”: f.2, 95-96).

13 “A feicão deles é serem pardos, maneira de avermelhados, de bons rostos e bons narizes, bem feitos. Andam nus, sem

El narrador traza lineal de comparación, le resulta inevitable por su sesgo testimonial, su escritura traslada lo que mira; se trata de una escritura acorrala por su humanismo portugués. Usos y costumbres se juntan con la anunciada desnudez para justificarla. Con ello deja de ser un asunto moral. Vaz Caminha consigna aquello que la realidad le está informando, dentro de los límites cognoscitivos de su propia escritura, siendo que dichos registros han sido confirmados por etnografía contemporánea respecto a los indígenas *tupiniquies* exactamente por su rigurosa verosimilitud que, a propósito de la nudez, la antropología da cuenta de las formas del vestir en los términos amerindios¹⁴ (Ribeiro 2010, Monteiro 2001). No solo hay admiración, sino sensualidad en la descripción de las mujeres. El cuerpo femenino se deja ver: “En ese lugar andaban entre ellos, tres o cuatro mozas, hermosas y amables, con cabellos azabaches, arreglados sobre sus espaldas. Y sus vergüenzas tan finas, tan cerraditas y tan limpias de sus bellos púdicos que mucho mirábamos, no teníamos ninguna vergüenza.”¹⁵ (f.3:100). Esta misma desnudez se complejiza en su intento de explicar el por qué de la exhibición de la “vegonha” Camina apela a la “bebería” (la barbarie), en el sentido latino, suponía, que el otro tendría que conocer la lengua del invasor. De esta suerte, la ausencia de “entendimiento” será la barrera cultural y social: “En ese lugar, no hubo más conversación ni entendimiento con ellos, porque la barbarie es abundante que no entendían ni oían a

cobertura alguma. Nao fazem o menor caso de encobrir ou de mostrar suas vergonhas; e nisso têm tanta inocencia como em mostrar o rosto.” (f 2, 95).

14 “Andavam nus, pintavam ou tatuavam o corpo, furavam os lóbulos das orelhas ou o septo nasal, mas tudo segundo preceitos muito rigorosos, conforme a posicão, a idade, o sexo, os fins religiosos: era seu modo de andarem fardados ou propiciar os maus espíritos. Já de longe dois índios, a simples inspecão, sem trocar palavra, liam a história um do outro no batoque, na pena enfiada a orelha, nas cisuras do corpo.” (Abreu cit. por Pereida 2005)

15 “Ali andavam entre eles tres ou quatro mocas, bem mocas e bem gentis, com cabelos muito pretos e compridos pelas espáduas, e suas vergonhas tao altas, tao cerradinhas e tao limpas das cabeleiras que, de as muito bem olharmos, nao tínhamos nenhuma vergonha.” (f. 3: 100).

nadie”¹⁶ (f 3:100). Son cuerpos casi perfectos, cuya desnudez inquieta

3. ETNOGRAFÍA DEL FORASTERO

El relato de la *Carta*, como los textos de la evangelización, cobija una fisura que permite observar una posible voz indígena, o dicho de otra manera, en tanto pieza estructurada para el lector de la ciudad letrada, esta obedecía a un modelo retórico. Tales relatos se pueden leer como el negativo (para usar una metáfora fotográfica) cuya puesta en positivo sería la huella indígena. Esta se elabora a partir de un guiño indígena, de los amerindios. Es decir, si el indio era el otro-mismo europeo, para el amerindio el europeo era el otro-diferente. De esta suerte el trazo escritural supone la elaboración de un tipo de descripción que sugiere cierto protagonismo amerindio.

La extrañeza y la fascinación por lo nuevo, por el otro, no será exclusivo ni asunto solo del invasor, lo será también del indígena. En el mismo texto que exotiza, el otro —extraño, extranjero, ajeno a su cultura— es mirado para ser reconocido como humano e identificar su propia cultura, por lo que están atentos al sujeto, sus manifestaciones y sus objetos (nave, vestimenta, alimentos, lengua, etc.), es decir, de la cultura de occidente. Los indígenas brasileños no serán la excepción: son capaces asombrarse, valorar y establecer diferencias. Las naves de la flota de Cabral, resultan extraordinarias por su volumen y desplazamiento, se asemejan a malocas flotantes. Si los portugueses no son capaces de visualizar los diseños corporales, los indígenas no asumen las reglas de cortesía. Los alimentos y animales que traen los forasteros portugueses parecen poner de relieve lo fresco respecto a lo almacenado, o les resultan monstruosas algunas aves; el oro mismo, aparece como elemento común entre nautas y brasileños. La gaita llama la atención, pero no los movimien-

tos acrobáticos que serán rechazados. Escuchar un tipo de ritual como misa (a la que asisten e imitan lo que hacen los portugueses), acto en el que los tupaniquis no caen en la cuenta de que en ese momento se está incorporando su territorio a los dominios del reino de D. Manuel. Un proceso en el que llega a estas tierras posee objetos, animales y tecnologías, distintas y acaso aprovechables por los amerindios del Brasil devenía en gesto de una posible convivencia: “Andaban ya más tranquilos y seguros entre nosotros y nosotros entre ellos” (f.11: 113); por eso, indagan y admiran los productos modernos que traen los europeos portugueses. La intervención vertical, tiene de espanto, de risa y de alegría, pero no es funcional al ritual que los amerindios realizan. Por eso, se van, pese a lo novedoso de los sonos de la gaita (f. 7, 106). La irrupción del forastero en el ritual, inicialmente recibido no será tolerada. De esa suerte, el ritual debe continuar, el extraño, al no ser parte de ella debe retirarse. La moderación descriptiva se quiebra cuando explica el rechazo como “*esquiveza*” “*de animais monteses*”.

Si Vaz Caminha presenta la orientación del ego europeo, los gestos y actuaciones de los amerindios propician y revelan un tipo de signatura lingüística irreverente que hacen del otro europeo, y aparece como memoria indígena: la desnudez (*nus*) es una realidad y símbolo que cuestiona el ego europeo. Los dos indígenas aparecen como exploradores, como vanguardia que va a reconocer quiénes son los que llegan, no necesitan de las reglas de cortesía que anuncia Caminha: “no hicieron ninguna señal de cortesía ni de hablar con el capital ni a nadie.”¹⁷ (f.2: 96). La nave será imaginada como una gran maloca, a la que se puede llegar, el equivalente a una población marina. Si tomamos como referencia la condición de un sujeto que emerge entre la estructura del párrafo, lo que encontramos además de la imaginada

16 “Ali por entáo nao houve mais fala nem entendimento com eles, por a berberia deles ser tamanha que se nao entendía nem ouvia ninguém.” (f. 3: 100).

17 Pero Vaz Caminha describe: “Acenderam-se tochas. Entraram. Mas nao fizeram sinal de cortesía, nem de falar ao capitáo nem a ninguém.” (“Encendieron antorchas. Entraron. Pero no hicieron ninguna señal de cortesía ni de hablar con el capital ni a nadie.” f2: 96).

transacción de oro, su desacuerdo con lo que le ofrece. Para los indios de 1500 la cultura colonial le parece desechable, resulta inapropiada para su gusto, para su cultura que estaba acostumbrada a los alimentos frescos. Aquello que los portugueses dan los indígenas brasileños, lo experimentan como ajeno, raro y exótico en extremo. Así la comida que le ofrecen resulta totalmente desconcertante por los olores, sabores, texturas:

Diéronle allí de comer: pan y pescado cocido, confites, bolos de harina, miel e higos secos. No quisieron comer casi nada de aquello. Y si alguna cosa probaron, luego, lo arrojaban. Trajéronle vino en una copa, mal lo pusieron en la boca, no gustaron ni quisieron más. Trajéronle agua en una vasija. No la bebieron. La probaron, se enjuagaron y luego la arrojaron fuera.¹⁸ (f. 2, 97)

Siguiendo esta misma lógica aparece como monstruoso pues en el registro indígena hay un sistema de clasificación y al mismo tiempo de comparación (lo conocido respecto a lo desconocido). Si el papagayo tiene su referencia en el poblado, no genera ninguna dificultad cognoscitiva al igual que el carnero. Pero en el caso la gallina que trae el europeo, causa miedo y terror, porque animales y objetos que traen los forasteros se perciben como monstruosos: “Mostráronle una gallina, casi tuvieron miedo de ello. No querían poner en sus manos y después, la tomaron como espantados.”¹⁹ (f. 3: 97). En buena cuenta, el trazo de Caminha deja ver esa otra forma de la performance indígena que provee el relato amerindio.

Todo este tratamiento temático llega al lector con cierto rasgo de humor, aunque lo más rele-

vante aparece cuando Caminha —el narrador— se ve contagiado por la gala indígena. Desacraliza. Luego de la descripción del cuerpo femenino indígena y compararlo con el europeo, escribe:

Y una de aquellas mozas, era toda fina, con toda aquella pintura corporal, de abajo a arriba. Cierta, eran bien formadas, tan hermosas y sus vergüenzas (que ella no terúan) tan graciosas, [atractivas], que a muchas mujeres de nuestra tierra, viendo tales facciones, tuvieran vergüenza, por no tener la suya como las de ellas. Ninguno de ellos era circuncidado, eran como nosotros. Luego de esto retornamos y ellos se fueron.²⁰ (f. 4, 100)

Es aquí donde la sensualidad se deja percibir, donde la *vergonha* ocupa un plano primo, de aceptación, deseo y placer, el cuerpo que se extraña y se encuentra allende el mar. El cuerpo indígena aparece como más bello en comparación con el cuerpo europeo.

En el mismo sentido la escritura revela la actitud de los indígenas ante la aparición de un instrumento extraño. No les queda, en este caso, más que reconocer que se trata de otro tipo de prácticas. No es exactamente el mismo que los europeo tienen para sí, el valor simbólico de la Cruz. Lo que llama la atención es por el contrario, el instrumento que aparece como un objeto preciado por la revolución tecnológica que involucran esta operación:

Mientras cortábamos leña, dos carpinteros hacían una gran Cruz, un palo que el día anterior se había cortado.

Muchos de ellos venían allí para mirar a los carpinteros. Y creo que lo hacían más por ver la herramienta con que hacían que por ver la Cruz, porque ellos no tienen cosa alguna que sea de fierro y cor-

18 “Deram-lhes ali de comer: páo e peixe cozido, confeitos, fartéis, mel e figos passados. Nao quiserem comer quase nada daquilo; e, se alguma coisa provaram, logo a lancavam fora. Trouxeram-lhes vinho numa taca; mal lhe puseram a boca; nao gostaram nada, nem quiseram mais. Trouxeram-lhes água em urna albarrada. Nao beberam. Mal a tomaram na boca, que lavaram, e logo a lancaram fora.” (f 2: 97).

19 “Mostraram-lhes urna galinha; quase tiverem medo dela: nao lhe queriam por a mão; e depois a tomaram como espantados.” (f. 3, 96-97).

20 “E urna daquelas mocas era toda tingida, de baixo a cima daquela tintura; e certo era tao bem feita e tao redonda, e sua vergonha (que ela nao tinha) tao graciosa, que a muitas mulheres da nossa terra, vendo-lhe tais feições, fizera vergonha, por nao terem a sua como ela. Nenhum deles era fanado, mas todos assim como nós. E com isto tornamos e eles foram-se.” (f 4, 100).

tan sus madera y palos con piedras hechas como cuñas, metidas en palo entre dos taladores, muy bien atadas y por tal manera que son fuerte, según dicen los hombres que ayer a sus casas fueron, porque las vieron allá. (f 9v, 110)²¹

4. FICCIÓN, PROYECTO COLONIAL

Flávio Khote (1999) anota que esta carta de relación debe verse en relación con el canon literario, ello explica su lectura y presencia en el mundo de la escuela, aparece como el primer texto que inaugura las letras brasileñas y alude los límites existente ya que se está tomando en cuenta lo que son las representaciones mayoritarias y minoritarias, de indígenas a migrantes. Así, entonces, la *Carta* se asocia al canon hegemónico, pues, es pensada como parte de una “filiación” cuyo ancestro es colonial (lengua portuguesa), como representación de la aristocracia conservadora y la insistencia en Brasil como utopía. Por eso, Khote dirá que este texto es una escritura que legitima la posesión de las tierras brasileñas por los reyes, al hacerlo se hace extensiva a la presencia de la iglesia. De hecho, esta lectura de contexto plantea dos asuntos: uno, tiene que ver su estatus ficcional; y, dos, con los tópicos del proyecto colonial.

Así Vaz Caminha insiste en verbos como pensar, creer, opinar en la elaboración de la carta. Esto permite una ecuación que hace que la presencia del narrador testigo se vuelva difusa. Se observa en el diseño del discurso, donde aparece la presencia de los lexemas antes señalados desde el inicio (*“dar minha conta disso”, “e creia bem por certo que”, “aquillo que vi e me parecuery* y la suti-

leza —y hasta humor— que puede percibirse en el relato a partir del sistema de comparaciones que inserta en su texto. Será el caso del cuerpo de las indígenas y la comparación que hace con el de las mujeres europeas “tan hermosas, (que ellas) tendría vergüenza por no tener la suya como la ellas.” (cf. f. 7, 1 O 1). El cuerpo de la indígena resulta atractivo y pone en discusión el cuerpo “imaginado” y “dominante”, el de la mujer europea.

Respecto a lo segundo se centra en la imagen del collar, la misa y la herramienta de hierro. Esto tiene como referente, en el comentario que se narra, la presencia de los dos indígenas que suben a la flota de Cabral. El indígena se siente atraído por el collar del capitán, como ni portugueses ni amerindios hablan una lengua común, no hay manera que la comunicación sea transparente. El indígena resuelve comunicarse a través de señas. Para el tupanaquí el collar se convierte en algo exótico, por ello, objeto de deseo, que se busca alcanzar el invasor. Recuérdese que para el portugués este será un objeto de alto valor, del capital. Las señas serán la forma como se comunica, pero lo que interesa aquí es la doble operación que conlleva la interpretación (“hacer señas” que no obedecen a un código consensuado), por lo hay un campo de interpretaciones libres (“quieran decir”). Los indígenas imitan el ritual de la misa, pero está desprovista de sentido religioso tal como ocurre en la supremacía que ocupa esa herramienta nuevísima y eficaz que traen los portugueses como representación moderna. No es la Cruz lo que les llama la atención, es la herramienta y con ello se instala en el imaginario americano la metáfora de la deforestación de los bosques tropicales, de la Amazonía.

5. CODA

La importancia histórica de la carta sobrepasa su propia ascendencia por lo que interesa su ubicación en el mundo contemporáneo. Tal como lo ha señalado Sarissa Carneiro “Su valor radica no solo

21 “Enquanto cortávamos a lenha, faziam dois carpinteiros urna grande Cruz, dum pau, que ontem para isso se corto u. Muitos deles vinham ali estar com os carpinteiros. E creio que o faziam mais por ver a ferramenta de ferro com que a faziam do que ver a Cruz, porque eles nao têm coisa que de ferro seja, e cortam sua madeira e paus com pedras feitas como cunhas, metidas em um pau entre duas talas, mui bem atada e por tal maneira que andam forte, segundo diziam os homens que ontem a suas casas foram, porque lhas viram lá.” (f 9v, 110).

en su carácter testimonial (y en la importancia histórica de éste) sino también en su aspecto fundacional, en cuanto captación de una visión inaugural de la realidad del Brasil.” (2003: 106). Pero esta formulación debe ser comprendida dentro de la lógica de un discurso que se aleja del simple dato, exactamente por la contundencia de un discurso verosímil en el sentido de atenerse a la verdad, en su condición renacentista, desborda los límites de la aridez de lo observado. Por eso, el registro del viajero, como discurso autorizado se traslada a una frontera en la que el texto aparece como recurso ficcional, adicionalmente propiciado por la carga retórica en la elaboración discursiva de dicha misiva y al mismo tiempo revela la autoridad del escribano, la misma carta resulta la declaración de posesión del reino Portugal de las tierras que hoy conocemos como Brasil.. Trazo primero que como documento sobrepasa los límites del archivo para instalarse el imaginario latinoamericano como la constitución de las primeras escrituras que se insertan en la pasión por la ficción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIRES DO CASAL, Manuel. *Corografia brasílica ou relação histórica-geográfica do reino do Brasil*. Río de Janeiro: Impresão Regia, 1817 <<http://bibliotecadigital.puc-campinas.edu.br/services/e-books/Aires%20de%20Casal-1.pdf>>
- BUENO, Eduardo. *A viagem do descobrimento*. A verdadeira história da expedição de Cabal. Río de Janeiro, Editora Objetiva, 1998 (Coleção Terra Barisilis, vol. I). <<http://bibliotecadigital.puc-campinas.edu.br/services/e-books/Aires%20de%20Casal-1.pdf>>
- CÁNDIDO, Antonio (2009). *Formação da literatura brasileira. Momentos decisivos 1750-1880*. São Paulo: FAPESP.
- CARNEIRO, Sarissa (2003). “Aproximaciones a la carta de Pero Vaz de Caminha al rey D. Manuel sobre el descubrimiento de Brasil”, en *Revista Chilena de Literatura*, nº 62; pp. 105-120.
- COLÓN, Cristóbal (1991). *La primer noticia sobre América. La Carta de Colón*. 15 febrero - 14 de marzo 1493. Lima: COFIDE (Carta a Luis de Santángel).
- CUNHA, Manuela Carneiro de (1993). “Imagens de índios do Brasil: o século XVI” en *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura. A situação colonial*, organização de Ana Pizarro. São Paulo: Memorial, Campinas: UNICAMP; vol. I, pp. 151-172.
- KOTHE, Flavio R. (1997). *O cânone colonial*. Brasília: Ed. Universidades de Brasília.
- MONTEIRO, John M. (2001). *Tupis, Tapuias e historiadores. Estudos de História Indígena e do Indigenismo*. Campinas, Departamento de Antropologia IFCH- Unicamp, agosto. <<http://www.ifch.unicamp.br/ihb/estudos/TupiTapuia.pdt>>
- PEREIRA, Paulo Roberto (Org.) (1999). *Os três únicos testemunhos do descobrimento do Brasil*. 2ª. ed. rev. organização, introdução, comentário, notas e bibliografia de Paulo Roberto Pereira. Río de Janeiro: Lacerda Ed.
- PIZARRO, Ana (Org.). *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura. A situação colonial*. Organizadora: Ana Pizarro. São Paulo: Memorial, Campinas: UNICAMP, 1993; vol. I.
- VAZ DE CAMINHA, Pero (2003). *Carta de Pero Vaz de Caminha a el-rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil*. Estudo y transcrição de Jaime Cortesão. São Paulo: Editora Martín Claret.
- VAZ DE CAMINHA, Pero. *Carta de Pero Vaz de Caminha. 1 de Maio de 1500*. (Portugal, Torre do Tombo, Gavetas, Gav. 15, me. 8, n.º 2) <<http://antt.dglab.gov.pt/wp-content/uploads/sites/17/2010/11/Carta-de-Pero-Vaz-de-Caminha-transcricao.pdt>>
- VESPUCCIO, Américo (1941). *Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quattro suoi viaggi en El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*. Textos en italiano, español e inglés. Estudio preliminar de Roberto Levillier. Buenos Aires: Ed. Nova. (Carta de Américo Vespuccio acerca de las islas recientemente halladas en sus cuatro viajes, 1504; pp. 196-267).